



2 Una aproximación a las tecnologías de poder de las sociedades de control¹

An approach to the technologies of power control societies

Oscar Armando Jaramillo García*

Resumen

El propósito de este artículo es disertar, desde una mirada post-estructuralista, acerca de la manera como operan las sociedades de control y sus modos de producción de subjetividades. Abordaré algunas tecnologías de poder que se consideran centrales en el funcionamiento de estas sociedades: la biopolítica y su objeto de gobierno, la población; su lógica de regulación a distancia y de auto-regulación; la noopolítica y su acción para producir y conducir los públicos; las tecnologías del yo y el uso que pueden tener en las sociedades de control como operadores, no solo de libertad sino también de control. Ello con el fin de aportar a la construcción de un diagrama de las relaciones de poder que hoy nos constituyen; así, indicar las líneas normalizantes para buscar otras alternativas de subjetivación.

Palabras claves: Sociedades de control, gubernamentalidad, tecnologías subjetivantes.

** Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Magíster en ciencias sociales de la Universidad de Caldas. Master en Sciences Sociales et Humaines: Education, travail et formation, Université Paris XII Val de Marne. Estudiante de Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud, Universidad de Manizales-CINDE. Miembro del grupo de investigación Jóvenes, culturas y poderes. Docente de las Universidades: Tecnológica de Pereira, Católica de Pereira y Fundación Universitaria del Área Andina. contacto: oscar.jaramillo@utp.edu.co*

Recibido:
20 de Octubre de 2014

Aprobado:
03 de Noviembre de 2014

¹ Este Artículo surge a partir de las reflexiones que el autor adelanta en el marco de la tesis doctoral sobre prácticas de sí contemporáneas desde el arte, en medio de las sociedades de control.



Foto: Marco Alejandro Escobar

Abstract:

The purpose of this article is to lecture from a post-structuralist view, about how operate control societies and their modes of production of subjectivities. I will discuss some powerful technologies that are considered the core of the functioning of these societies: The bio political and government purpose, the population; logic remote control and self-regulation; non-political and action to produce and conduct public; The self-technologies and the use that can take control as operators, not only about freedom but also about control. This in order to contribute to the construction of a diagram of the power relations that constitute us today; thus, to indicate the normalizing lines to look for other alternatives of subjectivity.

Keywords:

corporate control, govern mentality, subjectifying technologies.

Antecedentes

La apuesta foucaultiana apunta a un escepticismo sistemático y metódico ante las pretensiones de universalidad categorial. Por lo tanto, cuando se habla de sociedades de control no se quiere dar a entender que estas abarquen absoluta y homogéneamente toda la superficie social contemporánea. Más bien, se refiere a un tipo de racionalidad que, sobre todo en Occidente, ha tomado el comando de las relaciones de poder-saber en diferentes espacios sociales.

En consonancia, se quiere realizar una cartografía de aquellas tecnologías que configuran la experiencia específica contemporánea: la relación entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. Lo que lleva a problematizar los diagramas existentes acerca de la producción actual de subjetividades, poniendo límites a cierto interés de “totalidad” que aparece en preguntas del tipo: ¿Cómo es que estamos siendo producidos actualmente?, ¿Cuáles son las tecnologías – onto-tecnologías - de poder que nos constituyen como sujetos?

Se ubican como centro las categorías y/o tecnologías que emergen como dominantes en las sociedades de control, donde entra en cuestión la biopolítica, que tiene como objeto el hombre en tanto especie, la población. Desde allí se teje el espacio de una racionalidad donde la relación entre política y economía se inclina a favor de la segunda en términos asimétricos de poder. Con ello, da lugar a un tipo de producción de subjetividad que, en medio de la lógica de la sociedad de consumo, lleva al sujeto de ser “topo” a “serpiente”, de ser un hombre encerrado a ser un hombre endeudado (Deleuze, 1995).

Sociedades de Control y dispositivos biopolíticos

Igualmente, brindaré algunas pistas acerca de las tecnologías noo-políticas que emergen en medio de este escenario de control biopolítico y de desarrollos tecnológicos que fueron su crisol o, si se quiere, el espacio de posibilidad para que se constituyesen. Estas tecnologías tienen como objeto ya no la población en términos biológicos, sino, aquellos segmentos poblacionales que van a producir la publicidad y el marketing y que se nombran como públicos. Finalmente, se propone una discusión en torno a las tecnologías del yo, consideradas como prácticas de libertad, lugares para otras apuestas subjetivas, líneas de fuga, etc. Pero que, desde esta mirada, se muestran como formas que pueden entrar a jugar en las relaciones de poder, no para crear sujetos más libres, sino más gobernados.

Foucault habló de las sociedades disciplinarias y sus dispositivos anatómopolíticos marcados por las instituciones de encierro, vigilancia y examen, las cuales aparecieron en el siglo XVII y tuvieron un relevo en el mando, emergiendo una nueva dominante en las maneras de hacer funcionar las relaciones de poder. Así, la segunda mitad del siglo XVIII vio nacer las sociedades de seguridad o control²; unas sociedades que, valga el énfasis, no eliminan totalmente otros tipos operativos del poder, sino que, como lo manifiesta Foucault (2006 b: 23),

(...) no tenemos en ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales. De hecho, hay una serie de edificios complejos en los cuales el cambio afectará, desde luego, las técnicas mismas que van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar (...) es el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad.

De este modo, dentro de las sociedades de control no es en el encierro donde se quiere ejercer un cierto tipo de intervención, es “al aire libre” donde se va a influir sobre la conducta de los sujetos. Pero entonces cabe preguntarse ¿de qué modo deviene o varía el objeto sobre el que se quiere ejercer la gubernamentalidad? Donde puede decirse que el objeto no cambia, sino que se amplía, es decir:

(...) la nueva técnica de poder (...) se aplica a la vida de los hombres o mejor, no inviste al hombre /cuerpo sino al hombre viviente. (...) También la nueva técnica se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto esta se resuelve en cuerpos, sino en tanto constituyen una masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad... Después de la anatomía política del cuerpo humano instaurada en el setecientos, a fines del siglo se ve

² En este artículo se usan como sinónimos el concepto de sociedades de seguridad (que Foucault refirió regularmente) y sociedades de control (Deleuze, 1995). En este punto se sigue a Lazzarato (2007: 86) cuando sostiene que: “Foucault dice que existen fundamentalmente dos tipos de técnicas de gobierno: las técnicas disciplinarias y las técnicas de seguridad. Conocemos muy bien las técnicas disciplinarias pero no así las tecnologías de seguridad; de hecho, la imagen que tenemos del capitalismo es todavía la de un capitalismo disciplinar, mientras que Foucault afirma -como luego lo haría también Deleuze- que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias para entrar en las sociedades de seguridad, o como las llama Deleuze, en las sociedades de control”.

aparecer algo que ya no es una anatomopolítica del cuerpo humano, sino algo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana... Entonces se trata de la noción de población. La biopolítica trabaja con la población. Más precisamente: con la población como problema biológico y como problema de poder (Foucault, 2006:220. *Cursiva agregada*).

Así, en este punto aparece la biopolítica, el mecanismo de poder que opera sobre la población, sobre el hombre-especie, donde se quiere ya no secuestrar la vida, sino abordar la vida de la población en sus procesos generales con el fin de buscar un cierto orden. Para ese propósito se aplican mecanismos globales que posibiliten esta homeostasis, que permitan una gestión de la vida, de los procesos en masa del hombre viviente y que redunden en una generación de riquezas y beneficios que funcionan de acuerdo a unas ciertas reglas de juego. Por esto se actúa sobre la natalidad / morbilidad, o en otros términos, sobre la demografía; sobre las enfermedades generalizadas, su posibilidad de contagio, su peligrosidad, su tratamiento y control, es decir, de la higiene pública etc.; sobre la longevidad, en lo que va el tiempo en que un sujeto es apto y productivo en su labor, de los riesgos profesionales y de la seguridad social; y sobre las relaciones que entabla con su medio ambiente, con el urbanismo y el ordenamiento territorial; empero también con la producción y sobre todo con el consumo. Toda esta actuación ordenada bajo unos mecanismos de previsión, de estimación estadística y de medidas globales, apuntan como fin a la regulación de la población. De esta manera, estos dispositivos de seguridad se van a superponer a los dispositivos disciplinarios, donde los segundos van a ser usados por los primeros según su racionalidad estratégica. De esta forma, puede sostenerse en línea foucaultiana que:

De una manera aún más general, puede decir que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población y permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de uno a la otra, es la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. En esas condiciones, la sociedad de normalización no es, entonces, una especie de sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado como un enjambre para cubrir finalmente todo el espacio; esta no es más, creo, que una primera interpretación, e insuficiente, de la idea de

sociedad de normalización. La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, decir al menos que se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de la disciplina por una parte y de las tecnologías de regulación, por la otra. (Foucault, 2006:229).

En consecuencia, se puede colegir que los dispositivos disciplinarios y de control se encuentran puestos al servicio de una racionalidad que quiere capturar la diferenciación de la multiplicidad. Quieren, en mayor medida, minar su potencia, seguir ejerciendo una relación de poder asimétrico que le permita estructurar unas prácticas que dejen conducir las conductas de los otros. De esta manera se codifica la posibilidad creativa de la multiplicidad, de su singularidad, desde la norma que quiere buscar una cierta homogenización, ya tal vez no tan acendrada como en las disciplinas que proponían una norma a priori, las cuales delimitaban lo normal y lo anormal, y desde allí se daba la división, pudiendo asumir este procedimiento prescriptivo como “normación”, en términos foucaultianos.

Más bien, en la sociedad de control se permite que los sujetos actúen, no obstante esto no quiere decir que sobre ellos no se ejerce un tipo de normatividad desde lo gubernamental; lo que sucede es que la normalización se da desde unos cálculos estadísticos de costos - beneficios. En lo social que actúa, puesto que se deja que los fenómenos sociales se desenvuelvan, se imponen unos límites o unos márgenes que hablan de lo tolerable como normal, en tanto que no altere el orden regulado, es decir, se da una normalización. Por ello, es una norma regulatoria que hace gestión de las poblaciones. A lugar, no puede dejar de entenderse que esta nueva forma de regulación más flexible se mueve en dos polos: el adiestramiento de cuerpos, pero también la administración de las poblaciones para hacerlas más productivas, con menos costos y menos riesgos bajos los intereses de la racionalidad que organiza un orden de realidad.

La sociedad de control construye un “espacio” como reglas de juego

No se puede perder de vista que en las sociedades de control se piensan las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, donde el poder es una acción sobre acciones posibles. Entonces, ya no hay un solo accionar anatomopolítico, sino que se actúa sobre la acción del individuo; entendido en estos términos, “el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción” (Lazzarato, 2007: 90). A este tenor, hay un campo de acciones posibles y es en este campo que entra a jugar el ejercicio del poder para constituir un ámbito que permita que la acción sea coherente o idónea, para el tipo de intereses de la racionalidad sobre la que se estructura dicho ámbito. Ahora, si se tiene en cuenta el tipo de contorno que se constituye para poder dar con la captura de esa multiplicidad de acciones inconvenientes, que quieren ser delimitadas y “gubernamentadas”, habrá que proponer el concepto de “milieu”, desde el marco foucaultiano, como medio importante para pensar la forma en que se construye un “espacio” que permita circular a unos dispositivos de seguridad que operen sobre las conductas de los sujetos. En este sentido:

La seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, remite a lo temporal o a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio [...] es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción (Foucault, 2006b: 40-41).

Lo anterior indica que en las sociedades de seguridad se crean espacios que permiten que ocurran cierto tipo de conductas, de acontecimientos y no otros, trabajado todo esto bajo un cálculo de probabilidades. Allí, puede afirmarse que las técnicas de seguridad están interesadas en generar aquel marco, que les dé como estrategia la posibilidad de actuar no sobre el juego mismo, sino sobre las reglas de juego, extendiendo de esta manera su capacidad de acción; ya no es una acción en un juego sobre un sujeto dado, sino que es un accionar como medio ambiente sobre todo lo que sucede en él, una forma de buscar la autorregulación de la población. Por tanto, puede comprenderse el medio como “el ámbito en el que se da la circulación, al momento que esa cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él.”(Foucault, 2006b:40).

Así, en medio de la sociedad de seguridad o de control circulan las lógicas económicas, las ofertas de consumo, la comunicación, las creencias, se agencian los deseos, se imponen los miedos a la pérdida de la seguridad, se imbrican y operan las instituciones públicas y privadas, aún más en estos sistema y justificando en parte su nombre “se podría decir que la seguridad actúa sobre el “soporte” y el “elemento de circulación de la acción”, en lugar de actuar sólo a través del adiestramiento directo del cuerpo” (Lazzarato, 2006:11).

En esta lógica se convierte un “milieu”, en espacio de gestión y de producción de cierto tipo de sujetos, que se movilizan así sobre ese medio creado artificialmente. En este se hace parecer que los individuos son totalmente libres y pueden moverse a su antojo, y, aunque se da una mayor flexibilidad de movimiento y unos márgenes liminares más amplios, o si se quiere más flexibles, hay unas reglas dadas de antemano, por lo cual los sujetos pueden moverse sobre el espacio, sobre el diagrama, reptan según su estatus o posición subjetiva³; esto se traduce en la posibilidad de ejecución de movimientos según el tipo de sujeto que sea en el tablero social. Y bien, si un sujeto “en este juego” quiere devenir a otra posición subjetiva requerirá un esfuerzo y realizar una travesía “peligrosa y extensa” para poder existir en otro modo, pero no lo hace por una explosión creativa espontánea; es una ruta que está calculada y trazada por el mismo juego, el juego quiere determinar las posibilidades de los sujetos⁴.

**La gubernamentalidad
como forma de articulación
de lo político y lo económico
en las sociedades de control**

En este sitio es importante pensar que puede haber un jugador que mueve las fichas, pero el jugador puede disponer las tácticas para usar las fichas; en ello, puede disponer ciertos movimientos, ciertas jugadas, pero lo va a estar haciendo sobre unas reglas de juego impuestas por un tipo de racionalidad organizativa, que no fue creada por un sujeto. En su lugar, las reglas de juego se fueron construyendo en medio de necesidades urgentes de subsanar en un medio de nuevas formas teóricas, de nuevas formas arquitectónicas, de nuevas premisas económicas y

³ En este sentido no todo el mundo puede decirlo todo, no cualquier persona puede hacer cualquier cosa, hay unas estructuras y exigencias de idoneidad para poder realizar ciertas acciones, para poder pronunciar ciertos discursos, para poder emitir ciertos diagnósticos. El sujeto de los discursos y de las prácticas de “elite” debe haberse cualificado, debe haberse vuelto competitivo y competente en su campo de saber y de acción.

⁴ No puede pensarse que se habla de un juego con reglas infinitas e inmutables, pero tampoco estáticas. Es un tipo de reglas de juego que se crean históricamente y que por tanto son contingentes y tienen posibilidades de transformación desde su propia estrategia, pero también pueden ser transformadas por otras estrategias tecnológicas. Uno de los puntos de esta transformación sería que los sujetos mismos puedan reconocer que están sobre unas reglas de juego construidas y no naturales, que allí juega lo dicho y lo no dicho a favor de una racionalidad, y que por ende se pueden crear racionalidades alternas, juegos alternos, que invadan o reformen reglas y retículas de aquellas inicialmente propuestas por las racionalidades dominantes.

diversas “razones de estado”, entre otros elementos que dan vida a los dispositivos. Esta idea permite poner sobre el tapete que no hay en este medio una clase dominante, o el Estado, o los mandatarios quienes determinen totalmente cómo se da el juego, ellos pueden crear y proponer ciertas disposiciones de las fuerzas como táctica, pero juegan sobre reglas⁵.

En concordancia con lo dicho, es relevante este concepto de milieu en las sociedades securitarias, pues permite reconocer esa forma de acción a distancia desde la que se ejerce el poder para producir subjetividades, empero sin prescindir de las tecnologías disciplinarias que son usadas a discreción, aún mejor, subsumidas en medio del “milieu”.

Ahora bien, se ha venido hablando de un sistema de reglas organizado bajo un tipo de racionalidad, lo cual hace importante indicar a qué tipo de racionalidad se hace referencia. Aquella manera conceptual que encuentra Foucault según sus rastreos histórico-críticos, para dar cuenta de la entrada en un régimen de veridicción de la política y la economía, vienen a ser esas relaciones que constituyen lo que puede tomarse como una racionalidad neoliberal.

Esta racionalidad que liga lo político y lo económico les hace aparecer como formas que operan conjuntamente según una lógica estratégica, derivando en lo que Foucault denominó el gobierno de los hombres, que a la sazón son “el gobierno y las tecnologías humanas que el Estado moderno heredó de la pastoral cristiana y que el liberalismo desvió, modificó y enriqueció” (Lazzarato, 2007: 81. Cursiva añadida). Bajo estos parámetros es importante tener en cuenta aquella grilla de inteligibilidad, que deja entender cómo podía darse el gobierno sobre la vida, sobre la población, es decir, el concepto de gubernamentalidad delimitado por Foucault (1999:195) de la siguiente manera:

Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder; que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la

⁵ *Esto no quiere decir que los sujetos no participen en la producción de racionalidades, pero no lo hacen desde su conducta individual, sino que lo hacen desde su participación en la producción de prácticas sociales que pueden modificar en algún punto algunas de las reglas. A este tenor, no hay un sujeto que produzca las racionalidades, pero tampoco se dice que, de alguna manera, aunque no como sujetos trascendentales y definitivos, puedan intervenir en mínima o mediana forma en su constitución. Ello en tanto que producción de prácticas como sujetos habitados por discursos.*

línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todo lo demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado».

Esta gubernamentalidad va a hablar de aquella relación de elementos heterogéneos que son los dispositivos, reconfigurados, reposicionados para gobernar, para conducir no solo los cuerpos, sino también, la población; toda una nueva disposición estratégica para dar cuenta de un medio que se dinamiza en diversas formas de relaciones poder-saber. Ahí el Estado no es el lugar del cual mana el poder, sino que es un agente de integración de las fuerzas, de estratificación de las mismas (Lazzarato, 2007); el Estado se junta con otras instituciones para, a través de mecanismos que generan ciertas prácticas, fijar las relaciones entre las fuerzas bajo formas precisas dándoles una función de reproducción.

En este sentido, se va trenzando una red de saberes y de relaciones de poder que se refuerzan, para organizar un medio que fue constituyéndose a partir del siglo XVIII cuando los fisiócratas relevan las propuestas económicas de los mercantilistas, y que luego de la segunda guerra mundial devino en una forma económica que reemplaza al welfare State, el neoliberalismo⁶. Un nuevo tipo de relación entre estado y economía, donde inicialmente hay que tener en cuenta que:

El Estado no tiene esencia. El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, transforman, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridades centrales, etc. En síntesis, el Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos

⁶ Se anota que esta relación entre estado y economía no es algo que apenas surja en la forma neoliberal, pues ya se venía dando luego de los fisiócratas con las primeras formas del ordoliberalismo alemán y del liberalismo norteamericano.

o malos, sino que no las tiene en el sentido en que no tiene interior. El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples (Foucault, 2008a:96).

Lo anterior hace interesante pensar que el Estado no es la fuente del poder sino que se deriva de las relaciones de poder, eso sí, apareciendo como una manera de organizar instituciones y prácticas. Por lo tanto, el Estado es la objetivación de una serie de prácticas gubernamentales que se metamorfosean según la clave que imponen los avatares de las realidades sociales de los hombres y los pueblos en términos de sus diferentes especificidades, pero también en parte por las racionalidades hegemónicas. Ahora, este Estado que ha mudado en sus formas en medio del tránsito de la historia, que se va tejiendo en medio de diversas racionalidades, ha debido ceder en ciertas instancias su posibilidad de ejercicio de poder, como se verá más adelante. Por tanto, su ámbito se ha centrado en una regulación de la población en un sentido “seguritario”, que habla de aquella forma de tener un orden con cifras estadísticas que den cuenta de la homeostasis o regulación de este orden. Para ello interviene sobre la población desde un mecanismo de control policiaco, donde:

[...] se trata de la creación de utilidad estatal, a partir y a través de la actividad de los hombres. Creación de la utilidad pública a partir de la ocupación, la actividad, a partir del quehacer de los hombres [...] En el fondo, y de manera general, la policía tendrá que regir – y ese será su objeto fundamental – todas las formas, digamos de coexistencia de los hombres entre sí. El hecho de que vivan juntos, se reproduzcan, necesiten, cada uno a su turno, determinada cantidad de alimento, aire para respirar, vivir, subsistir; el hecho de que trabajen, el hecho de que trabajen unos al lado de otros en oficios diferentes o similares; y también el hecho de que se encuentren en un espacio de circulación [...] será lo que la policía deba tomar a cargo (Foucault, 2006b:370-375).

De lo que va aquella acepción de policía no entendida como un cuerpo armado o una institución que cuenta con sujetos que tienen que ver con la criminalidad y los criminales, sino con un dispositivo o conjunto tecnológico que se dirige a conducir la conducta de la población, desde una intervención en la regulación de los fenómenos demográficos – intervenciones, leyes y políticas sobre la natalidad y la morbilidad–; todo esto con miras a conocer la mano de obra productiva con que cuenta el Estado. Igualmente, la policía se encarga de los medios básicos de

subsistencia: ordenar las necesidades básicas, víveres y artículos de primera necesidad que requieren los hombres para vivir, de la misma manera que se ocupa de las enfermedades, desde las pandemias, hasta la distribución cotidiana del espacio urbano⁷.

En este orden de ideas, el dispositivo policial se ocupa de la actividad de los hombres, de que se encuentren ocupados en cuestiones productivas para la economía en la que juega el Estado. Y finalmente, puede decirse que la policía se ocupa de que los productos que se elaboran a partir de la actividad de los hombres puedan circular, ello en el sentido físico, que se requiere para que estos elementos puedan circular.

Entonces vemos que el Estado moderno Occidental busca con aquella forma de policía, hacer una población más sana, mejor ordenada, con la finalidad que pueda generar mayores réditos, ser más productiva. Esta forma policiaca de intervención, puede decirse que aún sigue existiendo hasta nuestros días en las diversas políticas públicas que ordena el Estado.

Ahora bien, la segunda línea que se articula con este poder de Estado es la economía política, la cual se convierte en el mecanismo que pone límites a las formas gubernamentales del Estado, punto donde se da un quiebre por las mismas críticas hechas por los economistas, pasando de un modelo dado por los mercantilistas (S. XVII) que permitían un fuerte control estatal en las dinámicas comerciales, a la propuesta hecha por los fisiócratas (S. XVIII), que abre el camino a lo que será el liberalismo y posteriormente el neoliberalismo.

Puede manifestarse, con respecto a los fisiócratas, que fueron quienes “mostraron que existen procesos económicos ‘naturales’ que escapan a la reglamentación del Estado” (Castro-Gómez, 2010:138); por lo tanto, la reglamentación policiaca en lugar de beneficiar entorpece al intervenir en lo que no sabe cómo opera, pues la economía no opera desde la ley, sino desde la naturaleza del fenómeno. En este sentido:

Tanto para el Estado como para los individuos la economía debe ser un juego: un conjunto de actividades reguladas [...], pero en las cuales las reglas no son decisiones que alguien toma por los demás. Se trata de un conjunto de reglas que determinan de qué manera cada uno debe jugar un juego cuyo desenlace, en última

⁷ *Que puede implicarse con las cuestiones atinentes a la sanidad, empero también a la seguridad, la movilidad, las jerarquías sociales, etc.*

instancia, es desconocido por todos. La economía es un juego y la institución jurídica que la enmarca debe pensarse como regla del juego. La rule of law y el estado de derecho formalizan la acción del gobierno como un prestador de reglas para un juego económico cuyos únicos participantes, y cuyos únicos agentes reales, tienen que ser los individuos o, digamos, si lo prefieren, las empresas (Foucault, 2008a: 208-209).

Estas premisas a su vez harían eco y estampa en el neoliberalismo, entendido como aquel conjunto de prácticas gubernamentales que se enlazan y hacen uso en cierta medida del Estado, para asegurar un libre desarrollo de su juego de mercado. El Estado aparece como aquella forma que no puede ya tener un control total y directo sobre el mercado, el cual se mueve bajo su propia lógica, donde la intromisión del Estado podría verse más como una “torpeza” que como una buena jugada. En esto el Estado empieza a verse subyugado, en alguna medida, por las dinámicas del mercado y del consumo.

En medio de estos sistemas de reglas, el neoliberalismo da preeminencia a los intereses del individuo –conservando un clásico principio de la teoría de Adam Smith⁸– que supone hacen parte de su naturaleza humana, y por ello, no pueden ser juzgados moralmente, ya que son movidos por una mano invisible que lleva los hilos del juego, según un orden natural que termina favoreciendo a todos. Emerge aquí la figura del homo economicus:

El homo œconomicus es quien obedece a su interés, aquel cuyo interés es tal que, en forma espontánea, va a converger con el interés de los otros. Desde el punto de vista de una teoría del gobierno, el homo œconomicus es aquel a quien no hay que tocar. Se lo deja hacer. Es el sujeto objeto del laissez-faire. Es [...] el interlocutor de un gobierno cuya regla es el laissez-faire. Y he aquí que... el homo œconomicus es quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder en forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introducen artificialmente en el medio. El homo œconomicus es un hombre eminentemente gobernable (Foucault, 2008a: 310).

Así, este homo economicus es el que se deja actuar, al que se deja hacer, calcular en pro de su beneficio personal, siguiendo la naturaleza de sus intereses, lo cual va a terminar desembocando gracias a los “designios”

⁸ Estos elementos pueden encontrarse en sus textos “La teoría de los sentimientos morales” (2004) de 1759 e “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (1997) de 1776.

de una mano invisible en el beneficio colectivo. No obstante, se tiene en cuenta que esta libertad total que se quiere dar al individuo a sus intereses, pasiones y deseos, va a ser apenas aparente pues estará imbricada en unas prácticas gubernamentales que se interesan en conducir las conductas de la población y de los hombres. A este tenor, el hablar de libertad se convierte en una táctica que permite organizar a los sujetos de una determinada forma, es decir, en el lugar donde se les hace más responsables de su propio capital humano, de ellos mismos, de su posibilidad de empleabilidad, competitividad y rentabilidad. Por tales motivos, la libertad aparece como elemento importante en las artes de gobierno liberales en lo que se puede entender que:

La libertad en el régimen del liberalismo no es un dato previo, no es una zona prefabricada que respetar o, si lo es, lo es sólo regionalmente, en tal o cual caso, etc. La libertad es algo que se fabrica a cada instante. El liberalismo no es lo que acepta la libertad, es lo que se propone fabricarla a cada momento, suscitarla y producirla con, desde luego, [todo el conjunto] de coacciones, problemas de costo que plantea esta fabricación (Foucault, 2008a: 85).

En este sentido, se puede entender cómo ese homo economicus no es, como parece, un hombre totalmente libre que actúa bajo su cálculo propio, sino que es un hombre gobernable, y por tanto constituido por las sociedades de control que gracias a sus tecnologías crean un “milieu” en el cual va a ser construida esta libertad. Entonces, el sujeto se encuentra en un orden que impone unas fronteras de cristal que el sujeto no puede ver, y por esto desconoce que existen. Esta invisibilidad aparece como algo que da más fuerza a las fronteras asignadas por aquel sistema de reglas que se impone como medio y actúa como biopoder, es decir, como relaciones asimétricas de fuerza sobre lo vivo y sobre la vida de los seres humanos.

No se puede dejar de pensar que las fronteras de cristal son móviles, pues las economías mundiales y sus instituciones y organizaciones representativas, lo mismo que los Estados, abren fronteras comerciales y jurídicas, según sus apuestas y juegos de intereses. Todo esto sustentado desde una búsqueda de la seguridad que pueda salvaguardar los intereses individuales; empero, también los intereses colectivos, lógica paradójica en la que se mueve el neoliberalismo. Entonces la supuesta libertad, demarcada por unas fronteras de cristal se verá delimitada por un medio ambiente artificial, atravesado por relaciones de poder-saber, donde los

discursos de la seguridad y el peligro serán aquellos que respalden todo tipo de intervenciones; ello en aras de conservar la democracia y la libertad, nuevamente una paradoja que conserva las libertades desde la necesidad de sometimiento a cierto tipo de coacciones. Allí puede verse de forma prístina cómo esa libertad no es algo previo sino que es fabricada según mecanismo de control y regulación.

Sobre esta línea hay que tener en cuenta que se refiere a la relación entre política y economía, que da la posibilidad de integrar las maneras policíacas, las funciones jurídicas del Estado y las apuestas de la economía. Para lo cual es importante observar cómo desde el sujeto del Estado y el sujeto de la economía se hace un arreglo que da cabida a ambos y, a la vez, fortalece el tipo de regulación sobre los hombres en tanto que población y en tanto que individuos. De esta manera, se encuentra en el Estado un homo juridicus que es uno de los objetos y construcciones fuertes de las prácticas de gobierno estatales, es el hombre de derecho, que aparece en la constitución política negociando sus límites para una posibilidad de construir comunidad de vida, y del lado de las lógicas económicas, se nota que estas tienen como uno de sus preceptos de potencia al homo oeconomicus, que no cede ni abdica ningún tipo de derechos, sino que sigue sus propios intereses. A partir de un conjunto de prácticas gubernamentales, se da una suerte de realidad transaccional que logra sintetizar estos dos juegos de intereses. Allí, se encuentra entonces lo que se conoce como sociedad civil, o la sociedad o lo social (Lazzarato, 2007). De esta forma, la realidad construida como forma de la gubernamentalidad es significativa porque, siguiendo a Foucault (2008a: 351), permite tres elementos importantes para la razón neoliberal: “Apertura de un dominio de relaciones sociales no jurídicas, articulación de la historia con el lazo social en una forma que no es la de la degeneración y pertenencia orgánica del gobierno al lazo social y de éste a la forma de autoridad”.

De esta forma, en primer término crea un espacio donde se dan tipos de relaciones que no son ni meramente económicas ni meramente jurídicas, y llevan a la construcción de unidades colectivas y políticas; en segundo término, deja ver que la sociedad civil refiere igualmente a un conjunto de individuos agrupados en un núcleo, una de estas posibles sociedades es el Estado, tal vez la mayor, pero no la única. Allí también se puede plantear el lazo económico que juega como una navaja de doble filo, pues quiere buscar un beneficio común, pero también, como interés particular,

aleja de los otros.⁹ En tercer lugar, se puede enunciar por tanto que se da una relación compleja entre los lazos sociales y la historia para buscar una cierta cohesión, donde bajo la forma de gobierno se da una relación de autoridad en una sociedad civil.¹⁰ Aquí aparece la sociedad civil como un correlato de los dispositivos de gobierno de los hombres, bajo una racionalidad neoliberal que pretende gobernar en un mismo campo los intereses individuales y los intereses sociales.

La noo-política en las sociedades de control

En este mismo escenario de sociedades de control gubernamentalizadas, y ampliando el espectro desde los conceptos de Maurizio Lazzarato, hay que reconocer un elemento adicional en las relaciones de poder que se configuran en las sociedades de control. Aparte de las tecnologías anatomopolíticas que operan sobre los cuerpos y las tecnologías biopolíticas que lo hacen sobre las poblaciones, emergen en la segunda mitad del siglo XIX nuevas tecnologías. Estas buscan regular la acción a distancia “a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la acción)” (Lazzarato, 2006: 99).

En consecuencia, para esta nueva forma de poder la memoria va a tomar un papel protagónico. Luego, hay que aclarar que esta acción para la conducción de la memoria no va sobre el cuerpo como fue en las sociedades disciplinarias sino que, siguiendo a Tarde, Lazzarato (2006) va a hablar de memoria espiritual:

Hay que distinguir entonces la vida – en tanto que memoria – de la vida en tanto que características biológicas de la especie humana (muerte, nacimiento, enfermedad, etcétera), es decir, distinguir el bio contenido en la categoría de biopoder del bio contenido en la memoria. Para no denominar cosas tan diferentes con la misma palabra, se podría definir, a falta de algo mejor, a las nuevas relaciones de poder que toman como objeto la memoria y su conatus (la atención) como noo-política. La noo-política (el conjunto de

⁹ A lo cual dice Foucault (2008a) “cuanto más se avanza hacia un estado económico, paradójicamente más se deshace el lazo constitutivo de la sociedad civil y el hombre más aislado está por ese lazo económico que tiene con uno y con todos” (345)

¹⁰ Foucault (2008a) enuncia una cuarta condición atinente a esta sociedad civil, aunque no tiene que ver con una condición local, ni de medio de esta sociedad civil, sino con una formalización que ha permitido a través de la historia los juegos o movimientos que se dan en la sociedad civil. A lo que nomina motor de la historia de la sociedad civil, donde postula que el principio disociativo de asociación es también un principio de transformación histórica. Esto constituye la unidad del tejido social es al mismo tiempo lo que se erige en principio de la transformación histórica y el desgarramiento perpetuo del tejido social.

las técnicas de control) se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual. La modulación de la memoria sería entonces la función más importante de la noo-política (Lazzarato, 2006: 100).

Por consiguiente, la noo-política pone en primer plano al hombre-espíritu, un hombre espíritu que será gestionado desde máquinas de expresión o dispositivos tecnológicos como la radio, el cine, la televisión y la internet. Esto apunta a la modulación de los cerebros construyendo hábitos en la memoria espiritual. Entonces, estos dispositivos de poder que no fueron conceptualizados por Foucault y abren un tercer elemento, van a producir, en términos de Lazzarato, ya no cuerpos seriados temporal y espacialmente, ni una población leída en términos biológicos, en tanto especie, o desde la Razón de Estado, la economía política y la policía. Estas más bien van a mostrar cómo la empresa y las grandes corporaciones van ganando cada vez mayor dominancia en el manejo de las reglas de los medios (milieus) construidos artificialmente y, en la apuesta por modular las memorias, su interés en construir públicos.

Por lo tanto, estas acciones de tecnologías de la información y la comunicación van a empezar a convertir a los sujetos en miembros que hacen parte de públicos, una categoría que no tiene una adscripción tan rígida como la de familia, clase o religión. Un sujeto puede pertenecer a varios públicos al tiempo, transitar entre ellos, dejar de pertenecer a uno o algunos y pasar a otros. Ello en la medida que se vaya generando la producción más potente de otro tipo de público, frente a lo cual afirma Lazzarato (2006:94):

Con los públicos, la sociedad se emparenta aún más con la metáfora privilegiada por Tarde: la del cerebro. En el público, la invención y la imitación se difunden de manera “casi instantánea, como la propagación de una honda en un medio perfectamente elástico” gracias a las tecnologías que hacen posible la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu (reproducción casi fotográfica de un molde cerebral a través de la placa sensible de otro cerebro). Con el público “nos dirigimos hacia este extraño ideal” de sociabilidad donde los cerebros “se tocan en cada instante por múltiples comunicaciones”, como es hoy el caso de la net.

Los públicos son una forma de subjetivación centrada en la modulación de flujos de deseos, afectos, volición y creencias compartidas por una comunidad de consumidores interconectados

a distancia. Los que circulan a través de redes inmateriales dadas a partir de vectores como la publicidad y el marketing (Castro-Gómez, en Mendiola, 2009). Esto viene a traducirse entonces, en construir elementos que van desde juicios, percepciones, saberes, hábitos de consumo, identidades y estilos de vida, marcados por la circulación de imágenes, enunciados, sonidos, diseños, estilos y espacios.

Las tecnologías del yo y su uso gubernamental

En cuanto a las tecnologías del yo, propuestas por el que ha dado en llamarse el último Foucault (Veyne, 1987; Abraham, 2012), y su lugar en las sociedades de control hay que tomar en cuenta dos elementos. Primero, que estas tecnologías no son exclusivas de las sociedades de control, y que tienen una larga y amplia historia de formas y usos, rastreados por el pensador francés desde la antigüedad griega y latina. Segundo, hay que decir que las mismas se ven reorientadas dentro de la estrategia que marca el ritmo y las posiciones de juego de las sociedades de control. Con lo cual aparecen las tecnologías del yo como un operador a favor de la libertad o a favor de unas formas más potentes de gobierno de unos hombres sobre otros.

A este tenor hay que aproximar ese Foucault, que reorienta su obra al final de su vida, modificando un proyecto de trabajo sobre la historia de la sexualidad, que caminaba hacia una genealogía del psicoanálisis (Eribon, 2004), y poco a poco va tomando un giro temporal, espacial y temático que le lleva a la antigüedad griega y latina. Lugar analítico donde va a problematizar la manera en que los sujetos se convierten en objetos para sí mismos, por medio de una ética facultativa.

En consonancia, hay que decir que dentro de las cinco familias de tecnologías¹¹ que plantea Foucault se encuentran aquellas que aluden a las prácticas de sí¹²:

¹¹ *Tecnologías de producción, tecnologías de sistemas de signos, tecnologías de poder, tecnologías del yo y tecnologías gubernamentales (Foucault, 1990; Foucault, 1999; Foucault; 2006; Foucault, 2008a; Castro-Gómez, 2011)*

¹² *Por interés de claridad sobre el término, tecnologías del yo y prácticas de sí, que no se usan como sinónimos arbitrariamente, hay que considerar lo siguiente: Morey en la introducción a las Tecnologías del yo y otros textos afines (Foucault, 1990) va a plantear que en dicha publicación "se ha optado, atendiendo a la poca elegancia de un término como <<tecnologías del uno mismo>>, traducir el título original simplemente por <<tecnologías del yo>>: debe, sin embargo recordarse en todo momento que ese <<yo>> traduce <<self>> o <<soi>>; que ese <<yo>> no es el sujeto sino el interlocutor interior de ese sujeto: <<uno mismo>> (36); del mismo modo Cubides (2006) va a referir la posibilidad de un intercambio nominal por su alusión conceptual a tres términos: Artes de la existencia, prácticas de sí o tecnologías del yo, así afirma: "los tres términos utilizados son prácticamente sinónimos: Foucault define las prácticas de sí (asociadas al concepto más general de epimeleia heautou, entendido como cuidado o inquietud de sí) (...) el término tecnologías de sí (...) "son prácticas meditadas y voluntarias (...) mediante las cuales los hombres procuran transformarse a sí mismos (...) y el concepto arte de la existencia (...) puede asumirse también como "técnica de vida" (Cubides, 2006: 32-33); en la misma línea Sáenz (2010) va a emparentar o, si se quiere, poner como sinónimos las prácticas de sí y las tecnologías del yo, en la medida en que toda tecnología o técnica en Foucault alude directamente a algún tipo o nivel de las prácticas.*

Tecnologías del yo ¹³, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990: 48).

Lo cual evidencia en estas tecnologías un tipo particular de relación del sujeto con él mismo, en tanto que realiza una labor, un trabajo sobre sí con el fin de ser de una manera diferente a la que es. En ello, el sujeto se convierte de manera deliberada en objeto de inquietud, elemento de reflexión, materia de estilización (Foucault, 2003a), en objeto de su propia obra. Igualmente, esta práctica de sí no puede asumirse como un análisis de sujetos que se apartan del mundo y se van a la montaña o a la “selva negra”, no es una labor de retirada del mundo. Es todo lo contrario: hablar de este trabajo debe plantear la reflexión en términos de relaciones, como una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo: “Es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo” (Foucault, 2008b: 28). Hay que precisar también que esta práctica de sí, como gobierno de sí, contiene un elemento político, “está ligada al ejercicio del poder” (Foucault, 2008b: 51), de un sujeto que para gobernar su casa y su ciudad debe gobernarse primero a sí mismo (Foucault, 2001a).

En esta línea, estos elementos que se destacan permiten señalar que las prácticas de sí no pueden pensarse como un tipo de práctica que únicamente convoca a la subjetividad entendida en términos solipsistas, categorial y analíticamente hablando. Sino que debe ser comprendida en tanto experiencia histórica particular, ya que implica la correlación entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad (Foucault, 2003a). Lugar que deja ver al saber, al poder y a la subjetividad como posibilidades de emergencia de fuerzas, que entran en diversas tensiones.

Por lo tanto, hay que advertir que los sujetos de la mayoría de las sociedades en la contemporaneidad occidental se encuentran insertos en tramas relacionales de saber-poder que buscan configurarlos bajo cierto tipo de estrategias, tácticas y objetivos. Esta cuestión no es ajena y, de otra forma, configura las sociedades de control, las cuales, en su forma

13 No puede dejarse de lado que Foucault propone y analiza estas técnicas fundamentalmente para la antigüedad greco-latina y el cristianismo institucional temprano, lo que lleva a poner de manifiesto, que la intención de este artículo apunta a preguntarse por la manera en que estas prácticas de sí operan en los contextos contemporáneos.

de hacer funcionar el poder, invaden toda la vida social. Por tanto, en medio de ellas emergen relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, donde ciertas acciones de algunos, enmarcadas a partir de dispositivos de seguridad, se dirigen a gobernar la conducta de los otros, a lo que estos otros pueden responder a su vez no dejándose determinar y, en ocasiones, procurando determinar la conducta de aquellos (Foucault, 1983, en Dreyfus y Rabinow, 2001) o simplemente insertándose sin reparos en el dispositivo.

En esta clave, hay que decir que los sujetos actualmente se ven enfrentados a un tipo de relaciones de poder que quieren determinar su conducta, bajo el modo de una dirección eficaz, ya que supone la capacidad de acción (libertad) de aquellas personas que deben ser gobernadas. Parafraseando a Castro-Gómez (2010), puede afirmarse que las tecnologías políticas actuales construyen dispositivos por medio de los cuales individuos y colectivos se subjetivan, adquiriendo una experiencia concreta del mundo, siendo así producidos en sus modos de existencia.

De este modo, lo que busca la sociedad de seguridad, en sus gobernados, es la autorregulación en la medida en que estos sujetos hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida, con objetivos gubernamentales fijado de antemano:

Por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo como propia, como proveniente de su libertad (Castro-Gómez, 2010:13).

Tales elementos abren dos tipos de posibilidades en relación con las prácticas de sí que puedan emerger en esta contemporaneidad de las sociedades de control. La primera consiste en que las prácticas de sí sean apropiadas por las tramas del poder y se conviertan en un elemento potente de construcción de modos de vida que logren hacer que no haya únicamente la intervención sobre el sujeto desde el exterior. Y de esta suerte, que él mismo decida, seducido por el sistema de reglas gubernamentales, autorregularse bajo los parámetros que le demanda el complejo saber-poder imperante.

De otro lado, aparece la práctica de sí como práctica de libertad reflexionada (Foucault, 1999), como “inservidumbre” voluntaria, como indocilidad reflexiva (Foucault, 2003b) que pueda buscar, por parte del sujeto, no ser

gobernado de esa forma, por esos, mediante esos procedimientos, con esos fines (Foucault, 2003b). En esto, una apuesta que busca definir qué es aquello que los sujetos están dispuestos a aceptar, rechazar o modificar, tanto en ellos mismos como en sus relaciones (Foucault, 1980, en Schmidt, 2002:215).

Entonces, se ponen de relieve estas aristas y posibilidades en medio de las cuales pueden emerger las prácticas de sí, bien sea inscritas en dispositivos de obediencia y sujeción como formas de autogobernarse articuladas con prácticas institucionalizadas de gobiernos de los individuos, o como artes de autocreación, contraconductas, prácticas de libertad, disidencia o resistencia de los dispositivos institucionales de fijación de las relaciones de los sujetos con ellos mismos (Sáenz, 2010).

Conclusiones

En las sociedades de control se interviene sobre el cuerpo, la población, los cerebros y su memoria “espiritual” – los públicos – y los modos de ser de los sujetos, correlatos de unas prácticas gubernamentales que fueron derivando de un tipo de racionalidad liberal ampliada y reformada por el neoliberalismo; la misma que ha pretendido la implantación de la forma empresa para toda la sociedad. En este lugar, los modos de subjetivación dan al sujeto cierto espacio para que se convierta en empresario de sí mismo, para que se capitalice en tanto que él mismo es capital humano que se puede cualificar, y por tanto, ser más rentable para el sistema, devengando ingresos más altos, para continuar invirtiendo en el mismo y adquirir mayores competencias inmateriales que le permitan incrementar su capacidad de consumo y de endeudamiento, es decir, el tipo de sujeto que necesita una economía abierta de mercado.

Al mismo tiempo, estas sociedades van ubicando al sujeto en sistemas constantes de consumo de información, de ideas y de opiniones que van posicionando ciertos discursos como válidos, científicos y necesarios, que la mayoría de las ocasiones juegan a favor del orden establecido y se van convirtiendo en los discursos de verdad que habitan a los sujetos, es decir, que construyen su subjetividad. Bajo esta misma estrategia, el sujeto es bombardeado de publicidad y, a través de ella, de ofertas de servicios y productos que van deviniendo en aparentes necesidades de primera mano, puesto que son aquellas las que dan forma a los estilos de vida y al estatus que ocupa el sujeto en lo social.

De esta manera, las sociedades de control no dejan de trabajar sobre la población en términos de regular procesos vitales de la especie humana; allí el mercado sigue implementando estrategias a gran escala para subsumir a las sociedades y culturas en medio de las dinámicas del mercado-consumo, el neoliberalismo sigue privatizando lo público y dándole mayores espacios a la gran empresa en diferentes ámbitos sociales, como la salud y la educación. Tampoco las tácticas de colonización de estructuras sociales, discursos en diferentes dominios desaparecen del horizonte actual, sin embargo, se nota que todos estos despliegues van poniendo como una de sus líneas de avanzada formas de gobierno que se abocan a realizar un trabajo sobre los elementos que se implican en el “campo de sí” (Sáenz, 2014) como las pasiones, la imaginación, los deseos, las motivaciones, las formas de nombrar las conquistas de los sujetos bien sea como logros, metas alcanzadas, proyecto de vida “consolidados” o uno que ha hecho carrera con una connotación de índole bastante económica: el éxito. Todas ellas son nominaciones claves en nuestro saber actual para hacer referencia a eso que se asume desde discursos de orden psi y de orden neopastoral (Cortés, 2012), y para identificar eso que constituye al sujeto y lo va insertando en medio de una sociedad empresarizada que lo lleva a que piense, sienta, diga y actué como un “buen hijo”, es decir, ese socio de su tiempo y su cultura, como alguien que aporta al desarrollo, la libertad y la democratización del mundo.

Todo esto es realizado desde espacios abiertos, ordenados por sistemas de reglas que permiten la acción a distancia sobre los sujetos, lo que se traduce en su regulación, en su conducción. Una conducción que aparentemente no existe pues el sujeto es libre, su máxima limitación sería la limitación que le impone el ser un sujeto jurídico de derecho. No obstante, los objetivos de la conducta y su movimiento en el medio serán impuestos por otros, aún más en “el fondo”, por una gubernamentalidad que se ha venido gestando en medio de disímiles avatares y que ha logrado consolidar y dinamizar diversos tipos de prácticas, formalizadas en dispositivos que actúan a través de redes tecnológicas, que se sustentan en lo dicho y en lo no dicho. De esta forma, acontecen juegos estratégicos de poder-saber que constituyen sociedades, las cuales configuran espacios donde se captura la multiplicidad y toman forma unas subjetividades aceptables, que juegan un juego acorde a las reglas que propone el sistema.

Abraham, T. (2012). El último Foucault. Sudamericana: Buenos Aires.

Castro-Gómez, S. (2010). Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, S. (2009). Disciplinas, biopolítica y noopolítica en Mauricio Lazzarato. En: G. Mendiola, Rastros y rostros de la biopolítica. Barcelona: Anthropos Editorial.

Cortés, R. (2012). Prácticas de ciudadanía en la escuela contemporánea. Colombia, 1984-2004. Tesis doctoral. Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle, Colombia.

Cubides, H. (2006). Foucault y el sujeto político: Ética del cuidado de Sí. Bogotá: Siglo del hombre editores, Universidad Central-IESCO.

Deleuze, G. (1995). Conversaciones 1972-1990. Valencia: Pre-Textos.

Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Eribon, D. (2004). Michel Foucault. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Editorial Paidós.

Foucault, M. (1999). Obras esenciales Volumen III: Estética, ética y hermenéutica. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2001). Historia de la sexualidad Vol. III – La inquietud de sí. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2003a). Historia de la sexualidad Vol. II - El uso de los placeres. Siglo XXI: Buenos Aires.

Foucault, M. (2003b). Sobre la ilustración. Madrid: Tecnos.

Foucault, M. (2006a). Defender la sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006b). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008a). El nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008b). La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

Lazzarato, M. (2007). La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor. Bogotá: Universidad Central.

Sáenz, J. (2010). Notas para una genealogía de las prácticas de sí. Disponible en <https://docs.google.com/document/d/1ddFPbZyct7cAtYBsqqkVreK9Bim-jNkqV9LSMnY4-ZA/edit?hl=es&pli=1>.

Sáenz, J. (2014). Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí. Bogotá: CES.

Schmidt, W. (2002). En busca de un nuevo arte de vivir. Valencia: Pre-Textos

Smith, A. (1997) Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (2004). La teoría de los sentimientos morales. Madrid: Alianza Editorial.

Veyne, P. (1987). El último Foucault y su moral. En: Estudios. Filosofía-historia-letras. Disponible en <http://www.hemerodigital.unam.mx>.